

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

## ¡LUZ! HAGAMOS HISTORIA

Cumpliendo con el ofrecimiento que hacíamos en nuestro artículo de ayer, vamos a continuar nuestra campaña exponiendo algo relacionado con la privación de luz a que ha sido condenada Cartagena por estos regeneradores amigos de la obscuridad, y a impugnar las injusticias y sinrazones con que el periódico "La Tierra", trata de defender el acuerdo de la Corporación Municipal bloquista, suprimiendo el tercer alumbrado, cuya medida ha originado por lo perjudicial á los intereses y conveniencias de los vecinos, la unánime protesta de esta Ciudad pacientísima.

En esta cuestión, como en todas las que para su particular uso presenta el órgano del bloque á su buena y confiada clientela, se ha buscado una empresa explotadora é insaciable en sus apetitos, renovando el recuerdo de culpas y responsabilidades contraidas por anteriores Ayuntamientos, creando una determinada opinión para llevar á los suyos por caminos de odios y rencores en contra de respetables personalidades.

Nosotros no vamos á cantar las excelencias del actual contrato de alumbrado público ni á romper en su defensa ninguna lanza. Ya lo hemos dicho.

Si se ha entendido que el contrato pudiera ser susceptible de alguna modificación provechosa para los intereses municipales, ha debido intentarse, que tiempo sobrado ha tenido para ello la situación bloquista en los catorce meses que lleva el manejo de los asuntos municipales. Pero no hacer en tal sentido la más pequeña gestión y acordarse de que el contrato actual es malo después de haber dejado á oscuras la población y sido en todos los tonos la queja y censura que tal medida ha provocado, es querer disculpar una torpeza y descabellada, con un recurso fiambre y trasnochado.

Tenemos á la vista los distintos contratos que se han celebrado entre la Corporación Municipal y la Fábrica de Gas, para el servicio del alumbrado público, y desde el primero en el cual un ilustre cartagenero, don Miguel Ca-

banellas, á la sazón presidente del excelentísimo Ayuntamiento, otorgó la necesaria autorización para establecer en esta ciudad servicio de alumbrado público, en todos ellos se han tenido la consideración y el respeto al vecindario de que han prescindido los moralizadores bloquistas, pues en ese primer contrato que fué otorgado en 18 de Septiembre de 1857, ya se dice en su condición DOCE, que el último alumbrado durará hasta el día. Y esta condición ha venido siendo, como se dice, reconocida y respetada por todos los Ayuntamientos que se han sucedido desde aquella lejana fecha, reservándose para Este, excepcional ejemplo de moralidad, el privilegio de dejar la población á oscuras.

En cuanto á precios de suministro, se puede comprobar una mejora á favor de los intereses municipales y particulares desde el ya repetido contrato de 1857 hasta el actual, pues si es cierto que en aquél se fijaba, como en éste, el precio de doce céntimos de real, ó sea tres de peseta por luz y hora, en cambio todos los demás servicios municipales tenían sólo una bonificación de 5 ojo sobre el valor del metro cúbico á los particulares, que era el de dos y medio reales, ó sean cincuenta y tres céntimos de peseta, con más la retribución fijada de tres reales mensuales ó sean setenta y cinco céntimos de peseta, para la conservación de la puerterilla y llave exterior. Hoy todos los servicios municipales cuestan á veinticinco céntimos de peseta.

Y no se diga que entonces la producción de gas se obtenía á mayor coste al que actualmente resulta. Los carbonos á gas se adquirían á menor precio. Los jornales eran mucho menos elevados y los impuestos con que está gravada esta industria han sufrido un aumento de una consideración extraordinaria.

Pero en aquellos Ayuntamientos tan poco celosos de la defensa de los intereses de este pueblo, cuya administración se encuentra al presente confiada á hombres tan llenos de talento y prestigio como los que en la actualidad nos han tocado en suerte, se tuvo la desgracia de que ocuparan la presidencia de la excelentísima Corporación

personas de tan escasa valía y de tan menguados merecimientos como los Sres Cabanellas, Spottorno, Prefumo, Bosch (don Jaime), Molina (don Cirilo), Cendra, Sánchez-Doménech y otros ineptos y despilfarradores alcaldes, por el estilo, que no se fijaron para nada en la corrección de las enormidades de los contratos de alumbrado público con lo cuales transigieron y pagaron, dejando reservada para esta situación bloquista, la nota patriótica de poner de manifiesto las desventajas del actual contrato, disfrazando sus torpezas con la máscara de un interés sin justificación razonable y echando sobre anteriores Ayuntamientos culpas y censuras con las cuales se intenta buscar excusas para actos indefendibles.

Cartagena sigue ofreciendo el espectáculo vergonzoso para un pueblo culto de quedar completamente á oscuras desde la una de la madrugada. Es un nuevo triunfo del Bloque. Y bueno es repetir que éste no ha pagado una sola factura del alumbrado durante los catorce meses que tiene á su cargo la administración municipal.

Y damos por hoy fin á esta labor que proseguiremos en el próximo número.

### Regreso del Ministro de Hacienda

#### Conferencia con Canalejas

Regresó Cobián. Le esperaban en la estación Canalejas, Ruiz Valarino, muchos parlamentarios y numerosos empleados de Hacienda.

Cobián y Canalejas conferenciaron extensamente sobre la presentación de proyectos de ley, candidatura para la comisión de presupuestos y otras cuestiones incluso el tratado con Cuba.

### ¡Oh, las campañas!

Es divertido y por demás sustancioso, lo que ocurre con las campañas de estos impecables hombres del bloque.

Empieza la campaña contra el alcantarillado.

Y empieza rabiosamente.

Llegando muy pronto al periodo más álgido del escándalo.

Traspassando los límites de la difamación y agotando el vocabulario de

los epítetos más distinguidos y cultos...

De pronto, sin que se sepa la causa, cesa el ruido callejero, se oxidan las plumas chilladoras, y vuelven las obras suspendidas á reanudarse.

¿Qué ha pasado para este cambio en la misma cabeza?

Nadie lo sabe, y sin embargo de boca á oreja se deslizan epigramas, y cuando el redentor acompañado de su guardia negra, pasea por las calles de Cartagena, las buenas gentes, ponen en sus labios una sonrisa mezcla de malicia y de desprecio...

Porque el caso es, que las obras del alcantarillado se hacen como se hacían antes.

Por los mismos hombres de antes. Y todo como antes.

Y de aquella campaña en que la injuria fué el nervio, y el escándalo el ropaje—saltamos piadosamente la intención—no quedaron, en la hojarasca de la farándula nada más que unos cuantos episodios.

Unos curiosos y agradables episodios.

Véase la clase.

La retirada del Sr. Calín, que asqueado se encerró en la Aljorra.

La fuga de la caja del Sr. Calín de *veintidos mil y pico de pesetas*, que se gastaron en la elección del más popular de nuestros diputados populares.

Unos cuantos fondos de "La Tierra" queriendo demostrar que aquello de las *sesenta mil pesetas* era una calumniamia vil.

Y unos cuantos monólogos comprimidos del Sr. Calín, en el lenguaje cajente y pintoresco que él acostumbra.

¡Casi nada! ¡Una friolera!

¡Y hasta otra!

A los pocos días, se inicia otra campaña.

También salida del seno de los incorruptibles hombres del Bloque.

Y también como nó contra personas francamente insolventes.

Esta vez el punto de mira, fueron las obras de la *Bastilla*.

De lo que don Camilo llama la *Bastilla* municipal.

Y se escribieron desde "La Tierra" los necesarios fondos.

Y se dispararon desde sus columnas los necesarios artículos con el alza puesta en el blanco.

En el blanco Palacio Municipal.

En poco tiempo la campaña llegó á su periodo álgido.

Y virulento.

Tan virulento, que se agotó en pocos días toda la artillería gruesa.

Y hasta los perdigones zorreros.

...

Pero, una mañana el señor Ortuño, se levantó de la cama con muy buen humor.

Y el hombre, echó sus cuentas.

Que las sabe echar.

Salió á la calle y muy cerca, eerquita casi á unos diez pascos, encontró lo que buscaba.

Y como atraído por la *pedra imán* entró en un despacho.

Lo que pasó allí dentro, no lo sabemos. El señor Ortuño es hombre mundano y persuasivo. De allí salió con las manos en los bolsillos y con una barbaridad de optimismo en el semblante.

El señor Ortuño *ipso-facto*,—como diría un conocido bloquista—presentó en el juzgado un escrito embargando la renta de consumos.

Y ¡oh! poder mágico y misterioso del escrito.

Y de la minuta del escrito.

Y hasta de la mano que trazó sobre el papel la minuta del escrito.

*Ipsa-facto*, como repetiría el bloquista, terminó la campaña.

Y campaña descontada.

¡Y hasta otra!

Ahora le ha tocado el turno al gas.

Hay que ir tocando todo. El gas estaba en la lista...

Y la campaña crece como la espuma.

Y se hincha.

Manejándose como en las otras, el socorrido y redentor *chunchullo*.

Y llenándose "La Tierra" de una prosa insidiosa, inflamada por el gas.

Ya está también ésta en su periodo álgido y virulento.

Y ahora que está á punto de caramelo, nosotros le daríamos un consejo al gerente de la Fábrica del Gas.

Y es que le sacara al señor Ortuño y al señor López, el *secreto* que ellos usaron para calmar el oleaje.

Porque eso debe ser un *secreto*.

Muy secreto.

### La Academia Española

#### Acuerdo censurado

Madrid 7 (12 l.)

La prensa censura duramente el acuerdo adoptado por la Academia de la Lengua Española, declarando que

desde 1902 á 1909 no se ha escrito ninguna obra teatral merecedora de premio.

Recuerdan los periódicos que durante ese periodo de tiempo se han estrenado "Alma y vida", "El abuelo" y "Pedro Minio" de don Benito Pérez Galdós; "Los malhechores del bien" "Señora ama" y "Los intereses creados", de Jacinto Benavente, y otras notables producciones de Guimerá, los hermanos Quintero, Martínez Sierra, Santiago Iglesias y otros.

#### Campo neutral

### Juventud antibloquista

#### Antibloquismo.

Apartémonos del mundanal ruido que nos ensordeció en pasados días y dejando para otro año á los "no me conoces" me propongo aclarar ó mejor dicho, contestar á lo que muchos enemistados políticos nuestros van propalando por ahí con el objeto, según ellos, de desnudarnos (políticamente hablando) y presentarnos al pueblo tal como ellos creen que somos, esto es, que nosotros los antibloquistas no tenemos programa ninguno sino que somos unos cuantos, que unidos por nuestra amistad nos dedicamos á combatirlos, lo mismo que podríamos dedicarnos á cazar mosquitos.

Ahora bien, parece mentira que se mienta con tanto descaro y se ultraje la verdad con tanta sin razón, y esto lo digo porque los que escarpen esos cuentos forjados en sus cerebros, nos conocen muy bien y están enterados de nuestro programa como nosotros mismos.

Y por si queda alguno que no lo conozca (lo cual lo dudo) y para que no puedan decir cosas que no son, voy á ver si en cuatro palabras trazo, aunque toscamente, un esquema de nuestro programa ó futura obra.

Nosotros, la juventud Antibloquista, nos hemos reunido (dejando en las puertas de nuestra sociedad para recibirlos á la salida, nuestros ideales políticos) para que todos unidos y dirigiendo nuestra vista á un mismo punto vayamos sobre él ó hacia él con un mismo objeto, con el objeto de combatirlo, de rebatir sus argumentos y de enseñarle á esas multitudes humanas la verdad, para que ellos juzguen y con amplitud de criterio suficiente puedan ver mejor la claridad de los hechos. Porque, ¿qué diría don

zores. Si el Comendador había llevado el diamante de muchas maneras, es que el diamante existía.

La cosa era evidente para todo el mundo, hasta para el mismo Bontemp San Cristol, cuyos ojos tristes y desconsolados dejaron los cengrejos para volverlos con delicia hacia los restos de la pava.

—Realmente—prosiguió Pandrillo,—el señor Comendador llevaba el diamante en la guarnición de su espada; pero cuando vino la revolución, le hizo montar en alfiler para adorno de su pechera. Y por cierto, señores, que era un magnífico alfiler, pues el diamante tiene el grosor de un huevo.

—Bien vís, señores—dijo Raul entonces,—que el diamante no es un mito.

—No en verdad—observó el mayor de los Franquepés—pero preciso es que el Comendador le haya tan perfectamente escondido, que es de todo punto imposible dar con él.

El marqués miró á Pandrillo del rabo del ojo, esperando sorprender alguna emoción cualquiera, por rápida quizá que fuese en el juego de su fisonomía; pero la fisonomía de Pandrillo expresaba solamente esa candidez burlesca, ese aspecto bonachón y que tan bien encubren el pensamiento del aldeano y campesino en Borgofia ó en el Morvan.

La cara de Pandrillo parecía decir á los coherederos:

—¡Ay! señores, bien podéis creer que, si el se-

mente con los celos de un avaro, que ve descubrir el sitio donde se encierra su tesoro... ¡El diamante es mío!

Un mes hacía que los coherederos buscaban el diamante, en él soñaban día y noche, no había rincón del edificio que no hubiesen removido. Pues bien, ni la palabra de subterráneo, ni la descripción del ingenioso armario, despertaron en ellos un pensamiento tan natural como preguntar: «¿Si estará enterrado el diamante en los subterráneos?» Tan cierto es que las gentes que buscan pasan sin cesar al lado del objeto, lléndole á buscar bien lejos, y que, según una frase popular, *se les salta á los ojos*.

Por lo demás, Pandrillo había recobrado bien pronto su fisonomía indiferente; pero Raul sabía ya bastante á qué atenerse, y esperaba con impaciencia á su hermano para darle parte de su descubrimiento.

—¡En fin!—murmuró él en el fondo de su alma.—¡Oh, mi pobre flor archibal! ¡Oh, mi tallamás, voy á pagarte el precio que tú vales!

—¡Eh! ¡eh!—se decía al propio tiempo el digno intendente—¡eh! ¡eh! ¡Señor Pandrillo, en realidad sois un imbécil y un zote, pues el mozo gracioso está ya á la pista del diamante... ¡Se os han salido los colores á la cara, como á una doncella, viejo babieca!

do, que adornaba el fondo de la sala comedor, y en el cual se guardaban las sobras de la mesa.

Arió ese armario, é hizo además de buscar en él algunos frascos de licor, destinados á los comensales.

—A propósito de subterráneo, señores—decía en aquel momento el marqués de Norsac,—¿sabéis que estamos aquí en un antiguo castillo que ha sostenido un sitio?

—Sin duda—dijeron á la vez el caballero Arturo y el mayor de los Franquepés.

—Sí, señores, y Montmorin estaba erizado entonces de baluartes, y sembrado de escondrijos, intermuros y subterráneos. Uno de ellos, según he oído decir...

Raul se estremeció y escuchó ávidamente al marqués, que prosiguió diciendo:

—Uno de ellos hasta tenía su entrada, no sé en qué sala, detrás de un armario. Cuando se daba vuelta tres veces á la llave del armario, el fondo giraba con la puerta y descubría el subterráneo, cuyos primeros escondijos se presentaban entonces...

A estas palabras, Pandrillo se estremeció y cerró de golpe la puerta del gran armario. Esta precipitación escapó á la penetración de todos, excepto Raul, que le miró vivamente.

Los ojos del joven y del intendente se encontraron, y Pandrillo perdió el color ligeramente.

—¡Ah! ¡ah!—pensó Raul—por fin tengo todo el secreto; el subterráneo está allí, oculto detrás de ese armario, que Pandrillo ha cerrado precipitadamente.